Escrito por Amauri Chamorro Lunes, 23 de Noviembre de 2015 06:37



Macri se consagra como el nuevo presidente de Argentina. La derecha derrotó más de una década de progresismo y sus inmensos avances sociales. No es el fin del Kirschnerismo, pero sí el inicio de una coyuntura negativa para la izquierda latina. El peso geopolítico de Argentina en la región desequilibra el proceso de avances en el combate a la inequidad e injusticia en nuestro continente.

En su discurso, Macri asumió compromisos como firmar TLCs, expulsar a Venezuela del Mercosur y liberar la economía que tanto demoró en recuperarse del Fondo Monetario Internacional.

Pero discursar sobre lo que Macri representa es una pérdida de tiempo en este momento. Para la izquierda continental, a diferencia de Cuba, nos acostumbramos a justificar las tácticas que usaron para derrotarnos, pero sin señalar que nos hemos equivocado. En el caso argentino fue una sucesión de errores y problemas que, de manera predecible, me permitió cantar este resultado anteriormente; las encuestas daban con hasta 20 puntos porcentuales una victoria en primera vuelta para Scioli. Me pregunto: ¿A quién le interesaba ese error estadístico tan grotesco? ¿Será que fue una mentira premeditada? Para vencer las elecciones, lo mínimo que se requiere son una buena campaña y un candidato que convenza a las personas. No era el caso de Scioli. Sabiendo que ni siquiera tenía el apoyo total del kirschnerismo, su campaña no buscó convencer a la misma izquierda que en parte le daba la espalda.

La nueva izquierda latinoamericana, autodeterminada progresista, debe entender de que la condición "sine qua non" para que un gobierno avance, innegablemente pasará por un sucesor, por supuesto, considerado como legítimo por sus bases. Pero para algunos movimientos progresistas, eso se ha transformado en una tarea muy difícil. La vieja práctica clientelar

## En Argentina, la izquierda perdió para sí misma

Escrito por Amauri Chamorro Lunes, 23 de Noviembre de 2015 06:37

generada en momentos electorales acaba sustituyendo un natural proceso interno de construcción de un consenso, con quienes al final del día, son los que calle por calle, trabajan por la continuidad: el pueblo. El exceso de confianza de los movimientos progresistas generado por sus aciertos sociales, hizo que confundieran administración pública con el quehacer político.

Nadie jamás reemplazará hombres de la estatura de los comandantes Fidel y Chávez, o de Lula, Mujica, Evo y Correa. Sus lugares en la historia ya están reservados. Pero todos ellos son líderes de un proceso en que la gente debe estar empoderada para que continúe de manera consistente. Cada movimiento político de izquierda en América Latina tiene la obligación de gobernar con y para el pueblo. Y con el pueblo, decidir quién debe dar continuidad a la revolución. Las técnicas de comunicación política deben ser complementarias al trabajo político, ese mismo que no se hace tras los escritorios. Cuanto más se distancien los gobiernos y movimientos progresistas de esas premisas, más riesgos correrán los procesos. No se pueden barrer los errores y ponerlos debajo de la alfombra. La derrota de Scioli es una derrota para toda América Latina pese a que, legítimamente, él mismo no representaba el progresismo. Algunos países están por cometer el mismo error.

También no podemos olvidar que las clases medias, resultantes de los gobiernos progresistas, y que determinan el rumbo de las elecciones, ya no se identifican con la narrativa de la izquierda que habla para los pobres. El cambio de la demografía de la región no ha sido percibido en su totalidad por el progresismo. Es hora de reevaluar cómo se avanza una revolución que de alguna manera puede "amenazar" las conquistas de esa clase media. Al construimos una percepción de que la inclusión al mercado de consumo es desarrollo, los efectos de una desaceleración económica mundial destruyen la visión a futuro que la izquierda ofrecía. De ahí nace la inseguridad y el miedo, principales componentes de los discursos de Macri y la derecha de América Latina. Ahora, ellos construyen una percepción de que son el cambio que protegerá a la clase media de males "generados" por el progresismo. Que sirva de lección.

\*Amauri Chamorro es Comunicador Social, egresado de la Universidad de Sorocaba, cursando un Master en Comunicación Política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Más de 20 años de experiencia en estrategias de comunicación, en colaboración con gobiernos, partidos y organizaciones sociales progresistas en América Latina. Escritor invitado de diversos medios de comunicación para asuntos políticos y de comunicación, ha participado en diversos seminarios y conferencias como ponente.

Fuente: CubaDebate